

Santiago Sáenz Samaniego

Real Academia de la Historia



JANE CLIFFORD
LAS FOTOGRAFÍAS DEL TESORO DEL DELFÍN
THE DAUPHIN'S TREASURE PHOTOGRAPHS

Jane Clifford. Las fotografías del Tesoro del Delfín

Mario Fernández Albarés (com.)

Madrid, Brizzolis, 2019

148 páginas

ISBN: 978-84-8081-658-8

El primer día del año 1863 fallecía en su domicilio madrileño el fotógrafo británico Charles Clifford (1820-1863), sin duda, el más importante de la década de los cincuenta en la España isabelina y, quizás, junto con Laurent, de todo el siglo XIX.

Charles Clifford había sido el encargado de realizar alguno de los proyectos más ambiciosos, tanto técnica, como artística y documentalmente, fechados en el período isabelino. Entre ellos podemos destacar la documentación de la traída de aguas del Canal de Isabel II, la reforma de la Puerta del Sol o los viajes por España de Isabel II; viajes, en su mayoría, relacionados con las inauguraciones de tramos de la incipiente implantación de las líneas ferroviarias; reportajes comandados por la propia soberana y que le valieron para ser nombrado fotógrafo de la Casa Real. Sin todas estas empresas fotográficas nos sería mucho más difícil el conocimiento de nuestra historia contemporánea.

Tras su muerte, su mujer Jane pasó a hacerse cargo del estudio. Como se indica en su necrológica, quizás intencionadamente para consolidar el porvenir de la firma comercial, ella ya ayudaba a su marido en las labores profesionales. Sea verdad o no que ella formase parte activa del estudio, lo cierto es que desde 1856, junto a su marido, era miembro de la Société Française de Photographie, siendo la primera mujer en formar parte en tan prestigiosa institución; y lo fue hasta el año 1885, en el que a falta de más documentación, debió fallecer.

Al poco de enviudar, con un hijo y un par de criados a su cargo, Jane inaugura nuevo estudio en la calle Mayor de la capital. Como patrimonio tenía no sólo los útiles del estudio, también el bagaje de imágenes (positivos y negativos) que su marido había realizado y que necesitaría gestionar para salir adelante.

Las 169 (en la actualidad 144) piezas que Felipe V heredó de la colección formada por su padre, Luis de Borbón, reciben el nombre de Tesoro del Delfín por ser éste el título del heredero del trono de Francia; al fallecer el Delfín antes que su padre, Luis XIV, parte de la colección pasó a su hijo, nuestro primer Borbón. Son un conjunto excepcional de piezas exquisitamente elaboradas en cristal de roca y en otras piedras semipreciosas, como jade, lapislázuli o ágata, ornadas con guarniciones realizadas en perlas o piedras preciosas. Este suntuoso conjunto estuvo depositado primero en el palacio de La Granja de San Ildefonso (Segovia), después pasó a formar parte del Real Gabinete de Historia Natural en Madrid y, tras un desastroso viaje de ida y vuelta a París como consecuencia de la francesada, la regente María Cristina lo envía nuevamente al edificio de Juan de Villanueva, ahora ya Real Museo de Pintura y Escultura, en 1839. A la excepcionalidad de las piezas se une la conservación de los estuches, obras de guarnicionería de finales del siglo XVII en su mayoría, que reproducen la morfología de cada alhaja. Con la novedosa idea de utilizar la imagen (fotográfica en este caso) con fines de investigación, didáctica y divulgación, el Museo de South Kensington, actual Victoria&Albert, comisionó en 1863 a John Charles Robinson con la misión de hacerse con imágenes patrimoniales españolas; entre otras acciones pidió permiso para fotografiar las piezas del Tesoro del Delfín. Para esta labor seleccionó a Jane, quizás por la importancia del nombre de su marido en Gran Bretaña, que había llegado a retratar a su soberana la reina Victoria en 1861 y, quizás también, por las raíces británicas de Jane. La tarea la realizó entre

finales de ese año y enero de 1864. Las fotografías reproducen el estado en el que se encontraban las alhajas tras su vuelta a España después del saqueo de las tropas francesas y antes de la restauración a la que fueron sometidas en 1866 por lo que constituyen un instrumento de importancia documental extraordinaria, teniendo en cuenta además los graves daños que sufrieron en 1918, cuando fueron objeto de un robo.

Como antecedente del trabajo de Jane Clifford debemos citar el que el fotógrafo inglés Charles Thurston Thompson había realizado en 1856 en el Museo del Louvre de París al reproducir la colección reunida por Luis XIV, que sirvió como modelo a la del Delfín, cuyos positivos también custodia el Museo de South Kensington. Jane pudo conocer a través de Robinson el trabajo de Thurston Thompson, pues hay similitudes entre ambos juegos como el hecho de que se utilizaron fondos negros para destacar la talla de las piezas realizadas en cristal de roca mientras que para las piezas opacas se empleasen fondos claros. En ambos casos las fotografías fueron realizadas con luz natural, fuera de sus vitrinas.

El encargo del Museo de South Kensington no incluía cláusula con la exclusividad de las imágenes y Jane pudo rentabilizar doblemente el trabajo comercializando los negativos a través de la publicación *Tesoro de la Escultura*, una publicación que culmina la labor comenzada en 1825 por el Real Establecimiento Litográfico de documentar, reproducir y difundir la Colección Real, hoy Museo del Prado, y que, para comienzos de la década de los sesenta, ya había pasado a utilizar la fotografía como medio de reproducción, uniéndose a esta labor otros fotógrafos como Laurent, que registrarán parte del patrimonio pictórico. En concreto, la publicación periódica a partir de 1862 de *Tesoro de la Escultura* marcó el punto de arranque, publicándose en 1865 su última entrega, el *Tesoro del Delfín*, donde reproducirán las imágenes que nos ocupan.

Paralelamente a este trabajo, Jane continuó con otros encargos que ya tenía comprometidos el estudio: la reproducción de las fotografías de la Real Armería o cubrir el viaje de Isabel II a Andalucía y Murcia. Paralelamente, siguiendo la misma línea del *Tesoro del Delfín*, comercializó imágenes a través de la publicación *Álbum Monumental de España*, rentabilizando los negativos tomados por su marido. Había reforzado la plantilla del estudio con un operario británico y, años después, con el apoyo de nuevos ayudantes.

Para esta exposición, celebrada en el Museo de la Universidad de Navarra, el comisario y autor del catálogo, Mario Fernández Albarés ha trabajado con las cincuenta y cuatro fotografías realizadas por Jane Clifford del *Tesoro del Delfín* recientemente adquiridas por dicha institución. A ellas se unen otras cuatro posteriores, también del mismo fondo, tomadas en 1878 por Laurent, que sirven para poner en valor el trabajo artístico y documental del conjunto inicial.

El fotohistoriador y coleccionista Fernández Albarés era la persona idónea para conducir esta exposición; a su impecable trayectoria como investigador y comisario se une la circunstancia de su familiaridad con estas imágenes; conocía muy bien uno de los juegos de positivos de este trabajo de Jane Clifford; juego que hoy forma parte, gracias a su generosidad, de la colección de fotografía histórica del Museo del Prado.

En el texto introductorio al catálogo aborda, como hemos visto, el entorno histórico en el que se desarrolló el trabajo de Jane Clifford al fotografiar las piezas del *Tesoro del Delfín*, incorporando las últimas investigaciones, contextualizando y poniendo de relieve su transcendencia artística, técnica y documental. El texto, junto al catálogo de las piezas expuestas, dan lugar a una publicación bilingüe (español e inglés) elegantemente maquetada y editada.